Sobre la coherencia

La coherencia no se busca, emerge. Buscarla implica forzar, y al forzar se imponen sesgos y se genera incoherencia en el propio proceso. Incluso si eventualmente se llega a un resultado coherente, el haberlo buscado introduce una contradicción: quien busca ser coherente ya no lo es durante la búsqueda.

Cuando se procede con naturaleza, sin intentar ser coherente, el proceso es coherente por sí mismo. No hay incoherencia porque no se busca. Es el fluir de lo no forzado.

La definición que surge es: `"Coherencia: lo no forzado en sí mismo"`.
El "en sí mismo" es clave porque incluye la historia, el lugar, el momento y el tiempo. No es una coherencia abstracta, sino situada.

Más adelante se propone: `"Coherencia: el aprendizaje de lo no forzado en sí mismo"`. Aprendizaje entendido como reconocer la coherencia interna de algo, como aprender lo que es un elefante y entonces poder decir que algo es coherente con un elefante. El símil (decir que algo es como un elefante) puede hacerse sin aprendizaje; en cambio, la coherencia requiere esa internalización.

Finalmente se ajusta a: `"Coherencia: la comprensión de lo no forzado en sí mismo"`. Comprensión es más precisa que aprendizaje, porque es un darse cuenta instantáneo, cualitativo, desde dentro, sin distancia.

Se aclara que incluso una actitud forzada puede ser coherente con el tipo de persona o con el comportamiento humano, si esa persona es naturalmente forzada. La definición no es normativa.

La coherencia opera en diferentes niveles

La coherencia no es un concepto plano. Tiene profundidad y contexto. Una creencia o leyenda puede ser internamente coherente dentro de su propio sistema y, sin embargo, ser incoherente con lo real (por evidencia histórica, registros o lógica con los hechos). Por ejemplo: una cortina que se mueve. Decir que se mueve por el viento de un abanico es coherente con lo real. Decir que se mueve por un fantasma puede ser internamente coherente dentro de la lógica de quien lo cree, pero es incoherente con lo real.

En cambio, cuando se observa a la persona misma, esa misma creencia (el fantasma) puede formar parte de una coherencia existencial más profunda: si brota naturalmente de cómo es esa persona, sin que ella la esté forzando, entonces la persona es coherente consigo misma en ese momento, aunque sus ideas no lo sean con la realidad externa.

Por eso la coherencia no es meramente interna ni subjetiva, ni se reduce a cómo alguien se ve a sí mismo. Los objetos y fenómenos que no tienen conciencia también pueden ser coherentes o incoherentes con lo real. Una cortina no necesita saberse coherente para serlo.

Así, la coherencia depende del nivel que se observe —la creencia, el fenómeno, la persona— y del momento, la historia y las condiciones concretas. Algo puede ser coherente internamente pero incoherente con lo real, y eso no es una contradicción, sino una distinción de niveles.

Además, la coherencia se nota

Cuando es fruto de un proceso forzado —como intentar encajar en un rol social o forzar una conducta para que "sea coherente" con algo externo— produce una sensación de artificio, rigidez, de algo antinatural. Aunque sus partes no se contradigan lógicamente, se nota como antinatural. En cambio, cuando emerge de lo no forzado en sí mismo, se percibe como natural, auténtico, sin tensión. Esa percepción no requiere análisis lógico; es directa, como se nota el equilibrio o la falta de él.

Distinción con la lógica

La coherencia así entendida se distingue de la lógica. La lógica opera con relaciones entre partes, líneas, guías y deberías; limita mucho. En cambio, lo no forzado se percibe como se percibe un ojo, un sonido o una estética: no es una relación lógica, es una presencia. Por eso la coherencia como comprensión de lo no forzado está más cerca de lo estético y fenomenológico que de lo lógico-formal.